

libre y virtuoso no tiene amos, ni aun en su nación, ni aun en la humanidad.

El Mexicano añadía con entereza :

« Ni se diga que en la mencionada nota (del Señor Cuevas) se hizo la debida distinción de reclamos; pues aunque á primera vista aparece que de este modo se verificó, *no fué así* : porque al reclamo sobre indemnizaciones, que es el que ha dado motivo á que las cosas hayan llegado al estado en que las vemos; *se negó absolutamente sin distinguir los que eran admisibles de los que no lo eran*; ó si no se calificaba ninguno de justo por nuestro gobierno haberlo así manifestado y sostenido desde un principio » (1).

*
**

Una vez el bloqueo francés en curso, surgió un temor en el partido de la guerra, al que pertenecían los que en su mayor parte estaban resueltos á no ir á sostenerla en nuestras costas. Podía suceder que Francia no pasara del bloqueo conformándose con impedir que el gobierno disfrutase del ochenta por ciento de sus ingresos ordinarios y gobierno sin dinero se rinde y pide la paz ó se precipita de cabeza en la anarquía. Esta terrible pregunta echaba abajo los entusiasmos bélicos.

(1) *El Mexicano*, 14 de Abril de 1838. Biblioteca Nacional.

Francia ofendía con su bloqueo sin que nada se pudiera hacer en el sentido de la guerra defensiva, para vencer y escarmentar al enemigo. Pero á ella contestó de un modo triunfante uno de los hombres más funestos que ha tenido la nación; el Señor Antuniano, fundador de nuestra industria nacional, que debía deleitarnos asfixiando con su peso de prohibiciones insensatas á la nación.

« En cambio, dice Rivera, algunos escritores de Puebla como Antuniano, consideraban el bloqueo como *el mayor bien que el cielo hiciera á México* (1). » El razonamiento de Antuniano era corto y falso como el de todos los *paladines prohibicionistas*. Antuniano, decía en muchos artículos. « México es el país más rico del mundo, tiene las materias primas de todas las industrias presentes y futuras del Universo; no necesita de nada extranjero; nuestra plata sale del país para enriquecer á los extranjeros y empobrecernos. Si se prohibiese la introducción á México de toda mercancía extranjera; al instante todas las industrias nacerían y se desarrollarían en nuestro suelo y la plata que tanta sale, se quedaría en nuestro bolsillo; todos entrando el gobierno seríamos opulentos y felices. ¿Por qué no se ha realizado plan tan sencillo? Por falta de ilustración del gobierno y por la corrupción de

(1) Rivera, *Historia de Jalapa*, tomo III, pág. 354.

los empleados de aduana que dejan entrar de contrabando lo ya prohibido. »

Continuaba Antuniano. « El bloqueo de nuestros puertos tiene que remediar el mal; las flotas de Francia no eran corruptibles y en consecuencia gracias al bloqueo ninguna mercancía extranjera entraría y México por lo mismo sería al momento poderoso, riquísimo, feliz, poseedor de plata en enormes cantidades. El patriotismo indicaba hacer todo lo posible porque durase ese inmenso beneficio del bloqueo de nuestros puertos. Antuniano aseguraba que con cinco años de bloqueo México llegaría á ser la primera nación del orbe.

Conforme á la doctrina de Antuniano que era la nacional, la paz, con las naciones extranjeras era la muerte de México, en cambio las guerras que produjeran *bloqueos*, debían reputarse como caricias de la providencia. La horrible y desesperada situación actual de Venezuela en 1903, bloqueada por las escuadras de Inglaterra, Alemania é Italia, hubiera conducido á Antuniano á manifestaciones frenéticas de admiración y hubiera deseado para México la suerte de Venezuela.

Para la masa social no indigna, la guerra con Francia en 1838, era el medio para alcanzar el apogeo de la grandeza desde el fondo caótico del desprestigio y la miseria.

*
*

En el ejercicio del gobierno, los hombres ofuscados por ilusiones provocadas por su ignorancia y multiplicadas por su temperamento; las pierden, despiertan á la vida seria, se civilizan algo si no lo están; porque aun cuando no gusten de palpar la realidad, ésta se les echa encima, los besa, los manosea, los estruja, los muerde y aun los enferma, ó mata. Los hombres de gobierno de 1838, no participaban más que en apariencia del fuego sacro de los patriotismos insensatos, veían bien como los directores de las comedias de magia, que los volcanes eran mechas azufradas, los muros babilónicos, cartones embadurnados, postizas las pantorrillas de los gladiadores, y las armas, hojas de tejamanil estañado. Si hubieran deseado una buena guerra extranjera de conquista, como se deseaba con Francia, no tenían más que hacer un movimiento de pestañas; disponían del presidente Jackson, que estaba á sus órdenes sólo para darles gusto en ese sentido. El gobierno iba á la guerra porque le era imposible ir á la paz que tanto anhelaba. Iba por delante gesticulando entusiasmo para no ser atropellado por el tropel iracundo que tras él vociferaba.

El *espíritu público* no es un arsenal artístico de

ideas bélicas; es una acción, es la voluntad pública soberana, imponente, majestuosa, inquebrantable; ejecutiva del pensamiento público en forma de aspiración imperativa. El espíritu público no es más que la voluntad enérgica del patriotismo. Cuando un pueblo es ofendido por otro que quiere mancillar su honor, privarlo de libertades ó despojarlo de su territorio; el patriotismo del agraviado se exalta; es decir el espíritu público entra en solemne y suprema erección. Sin espíritu público, aparece el inofensivo patriotismo de oratoria, de oda, de soneto, de cantina á la media noche que da obra á la policía y suele hacer temblar á los gobiernos, porque en él se encuentra la fraseología hipócrita insulsa y de pacotilla que envuelve la ambición de los actores de *cuartelazos*. En suma el patriotismo sin espíritu público es un oropel útil para decorar púrpuras de condotieros y burlarse de bobos y de los que pretenden no serlo.

El espíritu público mide y expresa el patriotismo serio grandioso, que impone respeto, exige miramientos y excita á veces admiración. ¿Había en México, espíritu público en 1838? El presidente Juárez hablando oficialmente como gobernador de Oaxaca, á la legislatura del Estado, decía el 2 de Julio de 1848. « Los comandantes generales gozan de una absoluta independencia de las autoridades de los Estados y además, tienen á su disposición

la fuerza física, *que por falta de espíritu público* y por la poca ilustración de las masas, ha regulado hasta ahora los destinos de la nación (1). »

Rivera nos presenta un cuadro sombrío del estado social en 1838, donde el espíritu público había encontrado un sepulcro sin decencia ni dignidad, un sepulcro como de bandido. « La cosa pública marchaba tan mal, que había una multitud, felizmente perteneciente á las clases inútiles de la sociedad, que sostenía que con la independencia había perdido México más bien que ganado; *ningún vigor se notaba en nuestra clase media*, todo se limitaba al estrecho círculo de las pequeñas pasiones, difundiéndose la voluptuosidad sin delicadeza, la emulación sin generosidad, dominando por todas partes la apatía, la molicie, en una palabra, faltaban todas las virtudes de nuestros antepasados que con tanta actividad de espíritu y fuerza de alma afrontaron las fatigas y los riesgos para romper el yugo español (2). »

« Cuando nuestro pueblo en las revoluciones sufridas en 1810 y viendo que no le era posible llegar al objeto de sus afanes, mejorando en condición, desmoralizada nuestra sociedad hasta el punto de hacer perder el prestigio á cuanto entre

(1) Lic. Benito Juárez, *Exposiciones*, pag. 149.

(2) Rivera, *Historia de Jalapa*, tomo III, págs. 366-367 y 370.

nosotros existe de más *respetable*; *habíase perdido absolutamente el espíritu público* reemplazándole el egoísmo refinado y la criminal apatía. »

« A un cuadro tan desconsolador debe agregarse que se había apoderado la inmoralidad de casi todos los que ocupaban los empleos de hacienda, siendo los empleados de las aduanas los primeros en proponer al comercio transacciones vergonzosas y que en general todos los empleados eran tan incapaces como corrompidos y perezosos. La palabra honor había llegado á no tener sentido más que en el juego, á la virtud se la llamaba tontera y á la poca justicia que había maldad. »

El Gobernador del Estado de Oaxaca, Lic. Don Benito Juárez, en su exposición á la Legislatura del Estado, de Julio 2 de 1848, exposición que comprende el período en que tuvieron lugar parte de las derrotas sufridas por la guerra con los Estados Unidos, el Señor Juárez explica por qué Oaxaca no dió todo el contingente de sangre que la ley le imponía; dice á este respecto : « Casi todos los pueblos del Estado se componen de indígenas que en su mayor parte no entienden el idioma castellano, y sea por los malos tratamientos que reciben luego que son aprehendidos, y destinados al servicio de las armas, ó sea por su ignorancia, *lo cierto es que tienen tal aversión á la carrera militar en clase de soldados permanentes* que más bien se prestan á

pagar cualquiera contribución, si ella les puede libertar de aquella carga (1). »

En su *Exposición* correspondiente al año 1849, el Señor Juárez repite : « La aversión al servicio militar en el ejército permanente es casi general en los habitantes del Estado (2). » Y en su *Exposición* del año de 1852, el Señor Juárez expone : « Graves son las dificultades que se presentan aun en los pueblos bien regidos, para obtener un censo exacto de la población y entre nosotros *el temor de que la formación de padrones sea para alistamientos militares* ó para imponer nuevas contribuciones hace que la ocultación sea numerosa (3). »

« El origen de la afirmación que en la ciudad de México á cada hombre le *corresponden* siete mujeres, se encuentra en el censo mandado hacer en 1836, y el cual me tocó en gran parte dirigir. La ciudad apareció solamente con ciento cuatro mil habitantes, tan grande así había sido la repugnancia á declarar la verdad. Y de estos sólo aparecían quince mil hombres escasos, la mayor parte ancianos y niños; casi no aparecían jóvenes ni adultos. El temor que infunde en nuestra clase pobre el servicio militar sobrepasa toda exagera-

(1) Lic. Benito Juárez, *Exposiciones*, pág. 206.

(2) Juárez, *Exposiciones*, pág. 267.

(3) Juárez, *Exposiciones*, pág. 436.

ción y es causa de que los hombres no existan sino en muy pequeño número en la República conforme á los datos oficiales (1). »

« V. E. comprenderá que no es posible asegurarle el contingente que tanto necesita. El gobierno debe levantar sesenta mil hombres conforme lo dispuesto por el Soberano Congreso, lo que es imposible. Los muy pocos que se presentan voluntariamente exigen no salir á campaña, sobre todo á donde hay vómito prieto, fríos y otras dolencias. Mientras el enemigo extranjero es valiente en cualquier clima é invade nuestro suelo aun cuando el vómito le salga al frente, los mexicanos le tienen miedo y parecen resueltos á sólo batirse en clima sano y agradable. Parece que el honor no existe si hay vómito y calor. Así piensan los pocos que se presentan, pero la mayoría quiere la guerra sin hacerla. Tan gran resistencia para acudir contra el enemigo, me desalienta. V. S. haga todo lo posible por organizar con gente de Veracruz, los cuerpos que primero deberemos sacrificar al clima y á la guerra (2). » Y en efecto, el general Rincón con un celo que le honra y poniéndose de acuerdo con las autoridades de Veracruz, procuraba organizar con

(1) Juan Domínguez, *La población y el censo*, Folleto, pág. 46. — Archivo Nacional.

(2) Ministro de la guerra al General Rincón. Septiembre 6 de 1838.

gente del Estado, las fuerzas que primero ó exclusivamente debían resistir á la invasión que se esperaba. El historiador Rivera oriundo del Estado de Veracruz, nos dice algo sobre la materia : « El Ayuntamiento de Jalapa mandó con el mayor secreto que en una noche fuera asaltada la casa llamada la *Sociedad* para coger ahí á muchos vagos y viciosos con los cuales se podía completar fácilmente el cuerpo de Tres Villas (1). »

« Las requisiciones de vagos se reprodujeron los meses siguientes y entre ellas la más notable fué la del 16 de Agosto, en cuya noche cada Regidor debía coger cinco individuos, dirigiéndose á la casa donde se sabía que se reunían los jugadores y ociosos. » « Los criminales por robo y homicidio y los sospechosos de estos crímenes fueron mandados á la marina. »

Muy depresivo tiene que ser para un gobierno, verse obligado por la falta de espíritu público, á cometer atentados inauditos para forzar á la hez social á que defienda el decoro de la nación, miserablemente abandonado por la gran mayoría de los fanfarrones que querían *beber la sangre de los franceses* servida cómodamente en el *restaurant*, rehuyendo ir á recogerla á los campos de batalla.

(1) Rivera, *Historia de Jalapa*, tomo III, pág. 354, 355 y 356.

La aversión contra el servicio militar en el indígena como en el mestizo, era natural, humana, justificada. Había la preocupación vulgar que el nervio de la guerra podía ser la miseria del infeliz soldado y todavía esta miseria era vilmente explotada por un sistema de robo hábilmente organizado por los jefes, que incidía sobre el rancho, el vestuario, el agua, las medicinas, el jabón, los vicios y todo lo que tenía de explotable nuestra desgraciada unidad táctica. El servicio militar era el martirio sin paraíso, la muerte oscura sin gloria, la vida sin bienestar, las pasiones todas sin respiración, sofocadas por la *Ordenanza* y por despotismos soeces desconocidos de los salvajes y que sólo pueden emanar de un refinamiento de humana putrefacción. Por otra parte el indígena *mexicano*, ni existía ni existe, es un ser mental, un individuo oficial imaginario, de oratoria, de fantasía, convencional. Lo que existía y existe son los indígenas zapotecas, mixtecos, yaquis, mayos, acolhuas, tarascos, tahuromares etc., etc. En México existen naciones de indígenas dentro de la nación mexicana; que entre sí no se conocen ó son enemigas. Decirle á un indígena que defienda á la patria es como ordenarle á un japonés que defienda la isla de Cuba. Los hombres del gobierno de 1838, que veían por todas partes aversión en la gran mayoría de los ciudadanos para ir á la guerra, no podían conservar ví-

genes sus ilusiones sobre el ferviente patriotismo que como un efluvio de fuego salía de todas las bocas, crispaba todas las manos é inyectaba de rojo todos los ojos.